



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

27 - Rabí Jaím Berdugo.

28 - Rabí Vidal Ángel, Jefe del Bet Din de Jerusalem.

29 - Rabí Natán Tzvi Finkel, el Saba de Slavodka.

30 - Rabí Meir, el Maharam de Padua, Italia.

1 - Rabí Tzadka Jutzein, autor de Makitz Nirdamim.

2 - Rabí Ben Tziún Rabín HaCohén.

3 - Rabí Eliézer De Ávila, ziaa, autor de Maguén Guiborim.

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Un siervo fiel no pregunta ni objeta a su amo

"Cuando compres un siervo hebreo, seis años servirá; y en el séptimo, saldrá libre, gratis" (Shemot 21:1)

En la parashá de Yitró, los Hijos de Israel aceptaron la Torá y se comprometieron a cumplirla, diciendo: "Haremos y escucharemos"; y en la parashá de Mishpatim que nos ocupa, ellos cumplieron con su promesa y comenzaron a ejecutar las mitzvot de la Torá. La Torá comienza con la mitzvá del siervo hebreo para que de ella aprendamos a ser siervos fieles de HaKadosh Baruj Hu.

Así como un hombre se vende a sí mismo como siervo hebreo con el fin de obtener el dinero que necesita para saldar sus deudas, de la misma forma, nosotros debemos saber que tenemos muchas deudas que saldar con HaKadosh Baruj Hu.

HaKadosh Baruj Hu nos provee muchos regalos: una vida buena, un sustento en abundancia, una buena salud, esposa, hijos, etc., que son nada más y nada menos que las deudas que el hombre tiene pendiente con HaKadosh Baruj Hu y que debe pagarLe, entre las miles de otras bondades que HaKadosh Baruj Hu hace con él. Le debemos nuestro agradecimiento por todo ello, y no podemos ser malagradecidos, desentendiéndonos de todas Sus bondades.

¿Cómo se Le puede agradecer a Hashem Yitbaraj? ¿Cómo Le pagamos por todos esos beneficios?

Siendo un siervo fiel del Creador. Cuando uno entrega su vida por el honor de Hashem Yitbaraj y se esfuerza en Su Torá, y se preocupa en cumplir las mitzvot, he aquí que se convierte en un siervo permanente, apegado a su amo, y así Le paga a Hashem Yitbaraj parte de las bondades que Él le provee.

"Éstas son las sentencias" que la Torá solicita de los Hijos de Israel: "Cuando compres un siervo hebreo...", se refiere a aquel siervo que está completamente entregado a su amo; así toda persona debe anularse a sí misma y rendir su voluntad delante de Hashem Yitbaraj, y dejar su propia voluntad en manos de Él para convertirse en un siervo eterno, un siervo que cumple Su voluntad y Su palabra con todo el corazón.

El que quiere ser un siervo fiel de Hashem Yitbaraj tiene que creer en Él con todo el corazón y confiar en Él; saber que todo lo que le sucede y todo lo que le pasa, ya sea bueno o malo, es por Providencia Divina, cuya meticulosidad surge de Hashem Mismo, y la persona no tiene que ir en busca de todo tipo de razones que justifiquen todo lo que le sucede, ni tratar de comprender por qué le pasó todo lo que le pasó. Más bien, la persona tiene que andar con los ojos vendados en pos del Creador, y confiar en el Nombre de Hashem y apoyarse en Él. Los caminos de Hashem están ocultos a nuestros ojos, y la persona no puede pretender tratar de entender la Sabiduría Superior, y encontrar motivos y razones que justifiquen todo lo que ocurre en la vida. Más bien, debe ir confiado por el sendero que HaKadosh Baruj Hu le indica, y apoyarse en Él como el siervo fiel se apoya en su amo y lo sigue a través de fuego y agua.

Esto lo aprendí de los nombres que la Torá les dio al dirigente de Israel, Moshé Rabenu, y a Reuvén, el primogénito de Israel. Si los analizamos, veremos que,

en cuanto a todos los nombres que les fueron dados a las sagradas tribus, la Torá primero provee el motivo para tal nombre y solo después menciona el nombre. Pero en el caso de Moshé Rabenu, primero se le dio el nombre y solo después, el motivo, como dice el versículo (Shemot 2:10): "Y lo llamé Moshé 'porque de las aguas lo extraje'", en que el nombre Moshé proviene de la palabra meshithu ('lo extraje'). Asimismo, respecto de Reuvén, primero dice el nombre y después da la razón de éste, como dice el versículo (Bereshit 29:32): "Lo llamé Reuvén, pues dijo: 'Porque Hashem vio mi aflicción', en que el nombre de Reuvén proviene de la expresión raá beonii ('vivo mi aflicción'). Vi que muchos comentaristas preguntaron por qué la Torá hizo en estos dos casos una diferencia, y antecedió el nombre al motivo.

Pensé en responder, con ayuda del Cielo, según lo que escribe el Báal HaTurim: las letras que componen el nombre de Moshé en hebreo (משה) son las mismas que componen la expresión hashem en hebreo (יהוה: 'el nombre'), y que también es utilizado como una referencia indirecta al Nombre inefable de HaKadosh Baruj Hu, el Tetragrámaton. Moshé Rabenu se elevó constantemente en santidad y en pureza, por encima de la capacidad cognitiva de todo ser humano, y casi llegó al nivel de la sagrada Shejiná, como dice el versículo (Tehilim 8:6): "Le faltó un poco para ser un ángel". Todo su ser físico y espiritual era deseo de Torá y de santidad, sin ninguna conexión con lo material. Moshé Rabenu tuvo el mérito de sentarse en el recinto de los ángeles celestiales, y, desde el Cielo, aun antes de su nacimiento, él estaba predestinado a ser el salvador y redentor del Pueblo de Israel. Por lo tanto, la Torá no vio la necesidad de proveer el motivo de su nombre antes de mencionar el nombre de Moshé, pues es obvio y claro que el nombre de Moshé es un indicio del Nombre de Hashem Yitbaraj, como explicamos: las letras en hebreo de Moshé son las mismas que forman la palabra en hebreo Hashem. Esto indica que el Nombre de Hashem está implicado en el de Moshé; por ello, el motivo que la Torá dio para su nombre viene después de que le fue dado el nombre de Moshé, como un dato secundario, "porque de las aguas lo extrajo". Pero, en realidad, Moshé llevó ese nombre para indicar que el Nombre de Hashem estaba imbuido en él, que él estaba consagrado a Hashem Yitbaraj y que de su garganta se expresaba la voz de Hashem.

Así toda persona debe conducirse en lo que respecta a todo lo que le sucede. No debe buscar motivos de por qué le sucede lo que le sucede o de cuál es la razón de sufrir tal o cual aflicción, pues tiene que saber de forma clara que esa es la voluntad de Hashem, y que lo que tiene que soportar le llega en la medida precisa que ella debe o puede soportar, ya que HaKadosh Baruj Hu "es Dios fiel, sin maldad; justo y recto es Él", pues Él sabe cómo conducir Su mundo. Y la persona no tiene que inmiscuirse en Sus consideraciones para tratar de encontrar un motivo para todo. Si la persona se conduce como debe, tendrá el mérito de ser un siervo fiel a HaKadosh Baruj Hu, y dichosa será ella con su porción, en este mundo y en el Venidero.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívre Jajamím

La segulá de la sirvienta

“Y servirán a Hashem, vuestro Dios, y bendecirá tu pan y tu agua, y quitará la enfermedad de tu seno” (Shemot 23:25)

El Tzadik, Rabí Yaakov Galinski, zatzal, contó la siguiente anécdota:

Cuando estuve en México, me pidieron que hablara acerca de la virtud de rezar en congregación. Muchos se apresuran a salir a sus labores, razón por la cual rezan en sus casas, de prisa, en las mañanas, y distraídos, en las noches. Estas personas se olvidan de lo que dice el Talmud, en el Tratado de Berajot 21b: ¡la diferencia que hay entre el que reza en forma individual y el que reza en congregación es la misma que hay entre quien no rezó en absoluto y uno que rezó!

El siguiente es un relato que escuché en su momento. En las ciudades de Polonia, las casas consistían de un solo piso. Las familias instalaban el negocio en la fachada del edificio y los integrantes de la familia vivían en las habitaciones que se encontraban detrás. Una vez, sucedió en una de estas familias, mientras el padre y la madre se encontraban ocupados en el negocio, la sirvienta no judía cuidaba del bebé, atrás. De pronto, desde la parte posterior, se escuchó que el bebé empezó a llorar. “La sirvienta está con él”, pensó la madre.

El llanto del bebé se hacía cada vez más intenso, y rompía el corazón de todo aquel que pasaba y lo escuchaba, y la madre se impacientaba cada vez más con cada instante. “¿Qué está pasando? ¿Por qué el bebé llora tanto? ¿Qué le molesta? La sirvienta es una mujer dedicada; sin duda, ya lo cambió y le dio de comer. Entonces, ¿por qué el bebé no se calma?”

“Tengo que averiguar qué está pasando”, dijo la madre a su esposo y, al entrar al apartamento, vio a la sirvienta meciendo vigorosamente la cuna del bebé, con semblante descorazonado. Ella tampoco comprendía por qué el bebé no se tranquilizaba.

La madre se acercó a la cuna y no podía creer lo que veía: ¡su hijo envuelto en el talit de su esposo, asido con las correas de su tefilín!

“Pero ¡¿qué es esto?!”, preguntó desconcertada la madre.

“Él lloraba sin parar, y no podía encontrar nada que lo consolara”, comenzó a explicar la sirvienta. “Entonces, recordé que el señor de la casa hace uso de una segulá. Al despertar en la madrugada, después de ordenar el negocio, entra al cuarto, se envuelve en este manto y se enrolla estas correas, y así se hunde en su sillón y se adormece, inmóvil, por una hora, tranquilo y sereno. De modo que quise tratar esa segulá, pero no dio resultado...”

Podrán reírse mucho, pero también se puede decir que aun en congregación muchos rezan así, sin prestar atención.

Todos sabemos que hoy en día es muy peligroso cruzar la calle, pues hay muchos vehículos que la transitan. Entre esos vehículos, existen varios tipos. Me contaron que incluso hay unos que cuestan diez veces más que otros. Pero ¿por qué?, ¿cuál es la razón de esa diferencia de precio? Existen varios factores; entre ellos, el poder del motor, la velocidad a la que puede viajar el auto, la fuerza con la que puede empujar, y el grado de facilidad con el que puede andar por un camino traicionero. Solo los ricos pueden comprar ese tipo de autos caros. Pero un avión privado solo lo tienen los que son muy, muy ricos.

Una persona como yo... Una persona como yo viaja en transporte público. No tengo la posibilidad de comprar un auto, ni de mantenerlo. ¡Y ni hablar de un avión! Cuando tengo la necesidad, subo a un autobús y pago el precio simbólico que cuesta el viaje, o voy al aeropuerto con un boleto de avión.

Eso es lo que decimos en la plegaria de Nishmat col jay: “Con la boca de los rectos, serás alabado; y con las palabras de los Tzadikim, serás bendecido”.

Aquel que es recto y justo, bienaventurado. Él es rico; puede alabar y bendecir a solas, como quien viaja en un costoso auto privado. “Y con la lengua de los jasidim, serás elevado”, como un avión privado. Pero yo necesito del transporte público: “En los grupos de las decenas de miles de Tu pueblo, la Casa de Israel”. Junto con ellos, sube mi plegaria.

Eso es lo que dice el versículo: “Y servirán a Hashem, vuestro Dios, y bendecirá tu pan y tu agua, y quitará la enfermedad de tu seno”. El versículo comenzó con lenguaje en plural y terminó en singular. ¿Por qué?

Porque a cada cual le responden del Cielo según su petición. Hay uno que pide que le abran los portones del sustento; otro, los de la salud; uno que necesita armonía en el hogar; otro, tener satisfacción de su progenie. Y a cada cual, en efecto, le abrirán los portones de lo que pida. ¿Cuándo? Cuando sirvan a Hashem en congregación, el servicio del corazón: la plegaria.

“Si has de prestar dinero a Mi pueblo, al pobre de tu pueblo” (Shemot 22:24)

¿Cómo puede una persona sentir en verdad el dolor del prójimo, apresurarse a ayudarlo y darle apoyo en su momento de angustia?

Solo si siente aquella aflicción del prójimo como si fuera la propia, como si se encontrara atravesando tal angustia.

Sobre el versículo “Si has de prestar dinero a Mi pueblo, al pobre de tu pueblo”, Rashí escribe que “debes verte a ti mismo como si tú fueras pobre”. Una persona no podrá sentir nunca la aflicción del prójimo o su dolor, a menos que se ponga en el lugar del prójimo, y sienta el dolor de éste como si fuera el propio.

Yo tuve la oportunidad de experimentar este concepto en carne propia. En una ocasión, vino un Admor conocido de Israel para hacer una colecta en Francia en favor de sus instituciones sagradas en la Tierra de Israel.

Como preparativo para la gran noche de recaudación, se colocaron carteles en las calles que anunciaban la llegada del Tzadik y que llamaban a las masas a participar del evento de aquella noche.

Entre los que iban a disertar esa noche y ayudar al Admor figuraba también mi nombre. No obstante, cuando estaba dirigiéndome al evento, poco antes de que comenzara, me llamaron para decirme que no llegara, ya que el público no había respondido al llamado y la asistencia era reducida. Esto quizá había sido el resultado de la poca publicidad que se hizo, por lo que no había motivo para ir y disertar delante de una audiencia tan escasa.

Al principio, pensé en dejar de asistir, y dirigí mis pasos con el propósito de

regresar a casa. No obstante, en esos momentos, hice una introspección y me dije: “Si se hubiera tratado de mi propio evento, habría estado a la expectativa de que viniera el público, pero, por alguna razón, las personas tardaban en llegar. No cabe duda de que me habría avergonzado, y habría estado interesado en que, por lo menos, vinieran los Rabanim y se sentaran a mi lado. Siendo así, ¿por qué he de abstenerme de ir? ¡Sin duda, en la situación actual, el Admor debe estar afligido y triste! Mi deber es ir a alentarlos”.

Con este pensamiento, puse manos a la obra y me encaminé al auditorio donde se realizaba el encuentro. Y, baruj Hashem, hubo una gran ayuda del Cielo. A pesar de que el público no asistió en grandes cantidades como se esperaba, diserté, delante de los pocos presentes, palabras de refuerzo en el estudio de la Torá y, por Gracia Divina, tuvimos el mérito de reunir una buena y respetable suma de dinero para el mantenimiento de las instituciones del Admor.

Yo doné una suma respetable al principio, y los presentes emularon mi acción. Así regresé a casa, alegre y con el corazón contento, por el mérito con el que había sido agraciado aquella noche, que, obviamente, provino del Cielo. Y ello solo porque me puse en lugar del Admor y pensé cómo me habría sentido si me hubiera encontrado en una situación como esa. Porque únicamente de esa forma la persona puede comprender el dolor del prójimo y, por ende, sacar la fuerza con la cual ayudarlo, una ayuda que marca la diferencia.

Haftará



“Hadavar asher haújá” (Yirmeiá 34)

La relación con la parashá: el Profeta Yirmeiá se levanta a advertir al pueblo acerca de la mitzvá de liberar a los siervos y las siervas hebreos, que se paralela con el tema del que se ocupa la parashá de la semana, en la que se menciona la ley del siervo hebreo que debe ser liberado al cabo de seis años



SHEMIRAT HALASHON

Les parece que está permitido

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Por tres transgresiones, la persona es castigada en este mundo y pierde su porción en el Mundo Venidero. Éstas son: la idolatría, el adulterio y el derramamiento de sangre; pero el chisme es equivalente a todas estas transgresiones juntas”.

Los Rishonim explicaron que la persona a la que se refieren es aquella que se acostumbró a transgredir dicha amarga prohibición (el chisme) de forma constante, y no se impone límites para cuidarse de ello o abstenerse de transgredirla, pues, está tan acostumbrada a chismear, que le parece que no es una prohibición.



Perlas de la parashá

No se hace una parashá en cualquier lugar

“Y éstas son las sentencias que pondrás delante de ellos” (Shemot 21:1)

Esta parashá comienza con las leyes entre el hombre y su prójimo: leyes de daños, vandalismo, guardianes, etc.

Surge la pregunta: ¿por qué Marán, el Bet Yosef, ordenó las cuatro secciones del Shulján Aruj de forma tal que la sección de Joshen Mishpat —que trata de las leyes entre el hombre y el prójimo— sea la última? ¡Debería haberla puesto como la primera de las cuatro secciones!, pues así fue el orden en la sagrada Torá, inmediatamente después de que el Pueblo de Israel aceptó la Torá, ésta comienza a instruirles: “Éstas son las sentencias...”.

El libro Zejor Yemot Olam provee una respuesta maravillosa, en nombre del Admor de Satmer, zatzal: “El Bet Yosef hizo ese orden intencionalmente, porque en el Shulján Aruj, en la sección Joshen Mishpat, al principio de las leyes de jueces, decreta que ‘es una mitzvá decirles a los litigantes al comienzo [del juicio]: ‘¿Ustedes quieren un juicio o un arreglo?’”, y todo Bet Din que hace arreglos entre las partes es de alabar”.

“Por eso, el Bet Yosef colocó la sección de Joshen Mishpat en el cuarto lugar de las cuatro secciones del Shulján Aruj, porque si la hubiera colocado en el primer lugar, las personas pensarían erróneamente que en todas las cuatro secciones del Shulján Aruj hay que hacer conciliaciones.

“Pero no es así, porque no se pueden hacer conciliaciones en todas las leyes del Shulján Aruj. No hay conciliaciones ni rendiciones. Todas las leyes están conectadas a las mitzvot de la Torá y, en el cumplimiento de las mitzvot, no hay lugar a conciliaciones, solo se tienen que cumplir las mitzvot, tal como lo establecieron los Sabios y los Poskim, como estaca inamovible. Pero en la sección de Joshen Mishpat, en las leyes entre el hombre y el prójimo, en los temas monetarios, allí la persona sí puede llegar a un acuerdo y conciliar. ¡Al contrario! Es una mitzvá conciliar para evitar pleitos.

¿Quién pagará por la anulación del estudio de Torá?

“Si se levantara y anduviere afuera con su bastón, el que golpeó quedará limpio; solo deberá pagar su desempleo y su curación” (Shemot 21:19)

El autor de Kérem HaTzví objetó que, a pesar de que aquel dañador paga por el daño causado, el dolor, la curación, el desempleo y la humillación, no obstante, existe también el tiempo de Torá que no estudia el afectado y, ¿quién le paga eso? ¿Y quién le paga por la tefilá que no puede decir durante ese tiempo que está en recuperación?

El Kérem HaTzví responde que en verdad el pecado de la anulación del estudio de Torá por parte del dañado recae sobre el dañador; pero todo esto es precisamente cuando, antes del daño, el afectado se dedicaba a la Torá, y también, después de que se recupera vuelve a continuar dedicándose a la Torá como de costumbre. Pero si el dañado “se levantara y anduviere afuera”, es decir, no solo que no se lamenta por el tiempo que pasó en vano, sino que se pone a pasear afuera, demuestra que con aquello que el dañador le hizo no le causó la anulación del estudio de Torá. Por lo tanto, “quedará limpio el que golpeó”, es decir, quedará limpio del pago de la anulación del estudio de Torá, y “solo deberá pagar su desempleo y su curación”.

La recompensa espiritual del asno

“Al perro, arrójenselo” (Shemot 22:30)

Debemos meditar sobre la recompensa que recibieron los perros y los asnos para todas las generaciones. Cuando Israel estaba por salir de Egipto, el perro no ladró y por ello recibió como recompensa que se le arrojen los huesos, lo cual es una orden de la Torá. El asno, por otro lado, al cargar a todo el Pueblo de Israel en su salida de Egipto al desierto, recibió como recompensa que se realice la mitzvá de rescate del primogénito del asno.

Ciertamente, cabe preguntar: ¿por qué el perro recibió una recompensa material, mientras que el asno recibió mucho más que eso, recibió una recompensa de índole espiritual, ya que a través del asno se cumple una mitzvá?

El Gaón, Rabí Yitzjak Zilberstein, shlita, en su libro Alenu Leshabéaj, dice que de aquí aprendemos una gran lección: la diferencia reside en el hecho de que el perro era pesimista, él simplemente no ladró; pero el asno llevó a cabo una acción en favor de Israel al cargarlo sobre su lomo, y por ello, ameritó una recompensa mucho mayor que la del perro.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El mérito de ser llamado “siervo de Hashem”

“Amé a mi amo, a mi esposa y a mis hijos; no saldré libre” (Shemot 21:5)

El versículo habla acerca del siervo fiel al Creador. Este siervo anuncia a toda voz: “Amé a mi amo”, es decir, a HaKadosh Baruj Hu; “a mi esposa”, que es la sagrada Torá; “y a mis hijos”, que son las mitzvot y buenas acciones; por lo tanto, “no saldré libre”, es decir, pide apegarse a su Amo y no separarse nunca de Él.

Solo el que se conduce así tiene el mérito de recibir el codiciado título de “siervo permanente en servidumbre eterna a su amo”; y HaKadosh Baruj Hu le anuncia y asegura que ese siervo “lo servirá para siempre”. Esa persona será siervo eterno, tanto en este mundo como en el Venidero. Y así como tuvo el mérito de servir al Creador bendito, con fidelidad en este mundo, tendrá el mérito de su porción en el mundo que es todo bien.

Siempre tengo delante de mí las sagradas imágenes de mis maestros y Rabanim, los Tzadikim, Rabenu Shemuel Lopian, zatzal, y mi maestro y Rav, el Tzadik, HaRav Kaufman, zatzal, quienes, aun en su vejez, se dedicaron por completo a la sagrada Torá, con mucho esfuerzo, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: “El anciano se sienta en la yeshivá”, y toda su dedicación a la sagrada Torá la hace con alegría y diligencia, como si fuera joven.

Nunca vi en ellos flojera alguna en la Torá, o indicio de pereza o cansancio, porque ellos sabían que si comenzaban a estudiar con flojera, al final, llegarían a dejar de estudiar, lo cual sería muy lamentable. Yaakov Avinu fue la columna de la Torá entre los Patriarcas. En su vejez, quiso “sentarse con tranquilidad”; es decir, quiso dedicarse a estudiar Torá con tranquilidad, con menos esfuerzo y con serenidad. Pero sobre eso le reclamó HaKadosh Baruj Hu y le envió el problema de Yosef, porque, en lo que respecta a su nivel, el desear “tranquilidad y serenidad” se consideraba como una debilitación en la Torá; así que fue castigado. De aquí, la persona debe aprender cuánto debe alejarse de la debilidad y cuidarse de la pereza en el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot.

Recuerdo a un preciado avrej que estudiaba con nosotros, y con frecuencia, llegaba con retraso al colel. Le pedí una explicación para el retraso, y me respondió: “Simplemente, quería descansar un poco. Sé que ese tiempo me será descontado del estipendio mensual fijo, pero quería descansar”.

¿Qué sucedió al final? Dejó por completo la dedicación a la Torá y salió a trabajar. A pesar de que al principio era una persona constante en el estudio, de todas formas, debido a que sus brazos se debilitaron de Torá, y él buscó el descanso y la tranquilidad, al final, dejó la dedicación a la Torá y hoy en día se dedica a un oficio simple. Lamentablemente, incluso el sustento no le llega con facilidad ni abundancia. Y a pesar de que actualmente se arrepiente de lo que hizo, lo hecho, hecho está y no se puede volver atrás. Pues, al dejar el banco del estudio, es muy difícil retornar. Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Si Me dejas por un día, Yo te dejaré por dos”.

No obstante, aquel que es siervo fiel a su amo no afloja en su labor y no se debilita en su deber, y está dispuesto a servir a su amo con alegría, diligencia y deseo de todo corazón. Es lo que se dice de Moshé Rabenu (Yehoshúa 1:2): “Moshé, Mi siervo, murió”; aun cuando ya había muerto, HaKadosh Baruj Hu lo seguía llamando “Mi siervo”, el fiel, pues aun en el mundo en que es todo verdad, él sirve delante de Hashem Yitbaraj. Que sea Su voluntad que tengamos el mérito de ser siervos fieles de Hashem Yitbaraj, quienes cumplen Su voluntad con amor y con alegría, con deseo de corazón. Amén, veamén.



Todos sedientos de Torá

“Todo lo que diga Hashem haremos y escucharemos” (Shemot 24:7)

Rabí Aharón Zacay, shlita, en su libro Torat HaParashá, pregunta: “Lo correcto hubiera sido que cada cual dijera en singular ‘haré y escucharé’, pues ¿cómo puede saber uno lo que el otro tiene en el corazón, y si aquel va a cumplir igual que uno?”

“A forma de alusión, el Rabí de Peshisja, zatzal, explicó que ello se asemeja a un grupo de presos que se encontraban juntos en una celda de la prisión. Un día caluroso, cuando el sofoco era insoportable, llegó a la celda un hombre que les preguntó si querían beber agua. Todos los reos respondieron al unísono con alegría: ‘¡Queremos beber!’

“En efecto, ¿acaso cabe preguntar cómo podía saber uno de los reos lo que tenía su compañero de celda en el corazón?”

“Así mismo es aquí. Todos estaban sedientos de agua... todos estaban sedientos de Torá, ansiosos por el evento en el Monte Sinai. Por eso, cada uno de ellos pudo decir en plural ‘haremos y escucharemos’”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Pegado al asiento

Rabí Moshé Aharón, ztzk”l, relató la siguiente historia que describe la increíble santidad de su padre, el Tzadik, Rabí Jaím HaKatán, ziaa:

Durante un tiempo, vivimos en Casablanca. Allí acostumbábamos a encender una ner neshamá por la elevación del alma de mi recto padre, Rabí Jaím HaKatán. Mi esposa encendía la vela, que ardía durante cinco días.

Una semana antes de Rosh HaShaná, mi esposa planeó regresar a Mogador para participar de la hilulá del Tzadik, Rabí Jaím HaGadol. Ella le dio las llaves de la casa en Casablanca a su hermano Masoud, para que él se encargara de encender la vela para la elevación del alma de mi sagrado padre.

Masoud vivía en Marrakech y se ganaba la vida comprando mercadería al por mayor y vendiéndola a los comercios. Él viajaba cada día con su camión desde Marrakech hacia Casablanca. Por eso, mi esposa pensó que podría encender la vela en nuestro hogar cuando nosotros no estuviéramos.

Un día, cuando Masoud entró a nuestro departamento para encender la vela, recordó que había dejado en el camión una bolsa llena de dinero. Temió que alguien fuera a robársela, porque allí tenía tres millones y medio de francos.

De todas maneras, Masoud no descuidó su obligación. Encendió la vela y rezó pidiendo por el mérito del Tzadik:

—Rabí Jaím Pinto HaKatán, te suplico que por tu mérito Dios cuide mi bolsa con dinero, porque estoy encendiendo una vela para ti.

Después regresó a su camión.

Al acercarse al camión, vio que había un no judío sentado frente al volante, sosteniendo la bolsa con el dinero en su mano.

—¿Qué haces aquí?

—Entré al camión para robar. Pero en el momento en que toqué la bolsa, me quedé pegado al asiento y no pude moverme. Por eso, no pude escaparme. De verdad, no saqué ni un centavo del dinero que hay en la bolsa —dijo avergonzado.

Masoud le dijo que dejara la bolsa y bajara del camión. Apenas dejó la bolsa, el ladrón pudo salir del camión. De esta forma, Masoud mantuvo su dinero intacto.

Es obvio Quién cuidó el dinero, tal como dice en Tehilim (121:4): “El Guardián de Israel no dormita ni descansa”. Cuando el ladrón entró al camión, Dios protegió a Masoud por el mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto HaKatán, a quien Masoud le estaba encendiendo una vela. Dios hizo que el ladrón quedara pegado al asiento y no pudiera escaparse. Sobre esto está escrito: “Los Tzadikim son más grandes después de su muerte que cuando estaban con vida” (Shenot Jaím).